

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA
Departamento de Prehistoria



EL BRONCE ANTIGUO EN EL ORIENTE DE LA SUBMESETA NORTE
TESIS DOCTORAL

PRESENTADA POR

JOSÉ JAVIER FERNÁNDEZ MORENO

DIRIGIDA POR

DR. GERMÁN DELIBES DE CASTRO

MADRID, 2010

ambas actividades están bien documentadas en la misma cabaña a la que se adosa, tanto por los restos de manteado como por la presencia de restos de una vasija cuya cocción resultó fallida, por lo que fue utilizada para apuntalar uno de los postes de la cabaña, como ya se relató en el apartado correspondiente.

En todo caso, la presencia de las huellas de postes, especialmente la más meridional, que muestra un entalle regular y de dimensiones similares al hoyo de

poste lateral de la cabaña localizada en el cuadro 38D', permite insistir en la doble posibilidad de que corresponda tanto a un amontonamiento intencionado de arcilla decantada, como a una base aislante. En uno u otro caso sería conveniente contar con una estructura de protección para retener el material (Figura 161), que garantizara a la vez la aireación del espacio, facilitando el secado, fuera este de elementos vegetales recolectados o bien de pieles en el proceso de curtido.



Figura 161 Recreación de una de las interpretaciones, como posible barrero, de la estructura adosada a la cabaña del Corte 4 de Los Torojones.

6.5 Consideraciones sobre el hábitat durante el Bronce Antiguo en Alto Duero

Los cuatro yacimientos del Alto Duero ofrecen una distribución y características similares en cuanto a su localización y al tipo de estructuras constructivas. En relación con los modelos conocidos en territorios próximos, muestran una clara diferenciación con los de la etapa anterior calcolítica, así como notables semejanzas con los que se documentan en los asentamientos adscritos al Bronce Antiguo y Medio.

La localización en cerros altos, aislados y destacados sobre el entorno no está respaldada por necesidades defensivas, al menos no se ha documentado signo alguno que lo indique. Es por tanto posible que la

elección de estos lugares esté condicionada, junto a su posición dominante y central respecto a suelos mixtos de potencial aprovechamiento complementario, por su significación en el paisaje, constituyendo verdaderos hitos de referencia.

Desde esta perspectiva, la alineación de las viviendas junto al perímetro de la plataforma serviría para reforzar la visualización del poblado, indistintamente de que pudiera resultar una solución práctica para constituir un elemento defensivo en caso necesario. Adicionalmente, esta distribución del hábitat consigue una ordenación del escaso espacio de estos poblados, con un área central libre en la que es posible la realización de tareas o actividades comunes, el resguardo del ganado o la conservación de alimentos en silos, como en Morcuera.



Figura 198 Reconstrucción del paisaje de Los Torojones

Este modelo de paisaje agrario parece similar en el entorno de los distintos poblados en altura que se disponen de modo regular, evidenciando una ocupación sistemática y continua del territorio del Alto Duero, especialmente en los valles secundarios.

Es esta una clara diferenciación con la distribución y dominio que se advierte en los potenciales poblados campaniformes, para los que no somos capaces de concretar patrones sobre la selección de los enclaves y su distribución en el territorio. Sin querer volver a profundizar en las características de los hallazgos campaniformes, debemos recordar siquiera las últimas consideraciones para este territorio que, pese a ofrecer novedades interesantes que en estos momentos están siendo contrastadas con trabajos de campo, no permiten modificar la diversidad del modelo respecto a los asentamientos que estudiamos.

En efecto, en la fase más tardía del fenómeno, la caracterizada por la cerámica Ciempozuelos, se constata, en el Valle de Ambrona, que las nuevas tumbas individuales se localizan en posiciones destacadas en el paisaje, en lugares de amplio control visual del entorno y sus vías naturales de comunicación (Rojo *et alii*, 2005: 243), mientras que los escasos

espacios de habitación buscan las zonas medias o bajas, sin preocuparse, a lo que parece, por el control visual de un amplio territorio. Esta tendencia contrasta con la que reflejan los últimos trabajos de síntesis que concluyen en que, por el contrario, la disposición de los yacimientos campaniformes en la Meseta tendrían una marcada tendencia por la ocupación de sitios destacado (67%), mientras que los funerarios, mayoritariamente, tienden a la zona bajas y de menor control visual (30%), seguidos de los que se localizan en lugares destacados (17%), excluidos aquí los que reutilizan estructuras monumentales anteriores, y en cueva (13%) (Garrido, 2000: 46-49). Es decir, la información entre estos mismos lugares resulta contradictoria, dependiendo del foco de observación, probablemente por ser incompleta e imprecisa.

En el Alto Duero, el modelo que se deduce del análisis de la distribución espacial de los yacimientos estudiados en la zona baja del Alto Duero, confirma que la tendencia de los atribuidos al campaniforme difiere a la de los enclaves sin campaniforme, los del Horizonte Parpantique, adscritos al Bronce Antiguo. Por tanto, es un argumento para pensar que en los inicios de la Edad del Bronce en el Alto Duero, se produjera una

Las grandes vasijas de perfil en "S" parecen destinadas al almacenaje de productos, principalmente sólidos, por cuanto los perfiles globulares ofrecen mejores recursos para la conservación y trasvase de líquidos. En todo caso, no debe excluirse que algunas de estas grandes tinajas fueran utilizadas para otras actividades artesanales –p. e., el teñido de tejidos o el tratamiento para el curtido de pieles–. Aquí hemos de recordar que las fuentes de agua se encuentran próximas para el aprovisionamiento pero alejadas para la práctica de ciertas actividades vinculadas al quehacer cotidiano.

Finalmente, los tipos más repetitivos, los cuencos, escudillas o tazas, ofrecen una posibilidad de uso más diversificada. La propia terminología con la que se

describen denota una presumible funcionalidad. Dejando al margen algunas piezas excepcionales que presentan en el interior ciertas protuberancias, probablemente para facilitar mezcla de productos, para fijar y facilitar su maceración, etc., la mayoría posibilitarían la presentación de los alimentos para su consumo directo. Su mayor o menor profundidad estaría condicionada por la finalidad de uso, facilitar la contención y accesibilidad a los productos sólidos o líquidos. Aunque también, como se ha documentado en *El Parpantique*, son piezas que se utilizaban para el trasvase entre contenedores y ollas, y que pudieron servir, asimismo, de medida, ya que su tamaño es variado y claramente escalable y su capacidad proporcionada.



Figura 199 Reconstrucción de una vista del interior del poblado de *Los Torojones*

La tabla cerámica obtenida ofrece unas características tipológicas intermedias entre las conocidas para las etapas anteriores y posteriores. En relación con los conjuntos calcolíticos, el del horizonte Parpantique se caracteriza por un menor número de cuencos y especialmente de formas globulares, mientras que aumentan los vasos y vasijas de perfil en "S", y las carenas medias y altas, siendo menos

comunes las bajas que eran mayoritarias en la etapa anterior.

Esta predilección se mantiene en los conjuntos posteriores, como en *Los Tolmos*, donde se aprecia un incremento de los perfiles en "S" y especialmente de las formas quebradas, sobre todo las carenas medias/altas. En el Bronce Medio, los vasos globulares aun descienden más y, en menor proporción, las formas

No menos interesante resulta la presencia de taxones de polimorfos de origen antrópico que denotan la existencia, próxima a los poblados, de espacios abiertos, tanto secos como húmedos y que dibujan un ecosistema mixto, junto con los pisos arbóreos que confirman bosques de ribera, –sauce, aliso, acacia, avellano– y otro mediterráneo –sabina, jara, Quercus, pino–. Este paisaje boscoso posibilitaría un aprovechamiento cinegético que complementaría la dieta, así como la ocasional recogida estacional de hongos y frutos silvestres, y el aprovechamiento permanente de leña y madera.

En suma, la economía de estas gentes es autárquica y los poblados denotan un régimen sedentario y de

cierta estabilidad, tal como confirman las construcciones que ofrecen soluciones técnicas para conseguir su aislamiento y estanqueidad, y disponen, por vez primera en este territorio, de estancias compartimentadas así como de hogares interiores –excepción de Los Cotorros–. Otros factores, como la existencia de productos de distintas estaciones y las estructuras de almacenamiento para asegurar su conservación, constituyen claras evidencias de que nos encontramos ante poblados sedentarios, estables en los que las gentes disponen de recursos y medios para subsistir a lo largo del ciclo anual.

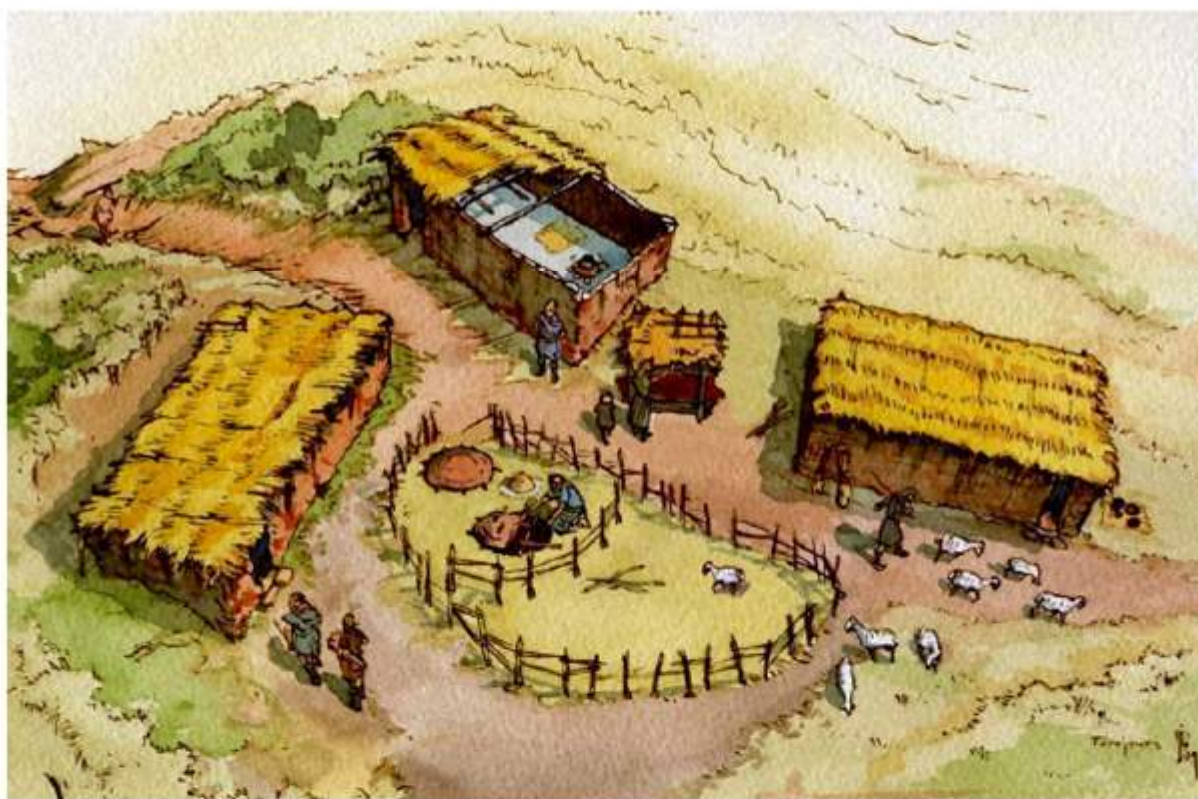


Figura 201 Reconstrucción del poblado de Los Torojones

La solución y diseño de las cabañas responde a un modelo diferente al de la etapa Calcolítica. En ambas mesetas, las habitaciones de aquellos momentos se agrupan en dos tendencias claras. De un lado, las más elaboradas, de planta circular con apoyo central y paredes mantenidas bien con otros apoyos hincados o dispuestos en una zanja de cimentación. De otro, las menos definidas, cuya planta de tendencia paracircular u oval se embute en el subsuelo entre otras estructuras negativas, a veces contemporáneas. Algunos de los lugares de habitación con campaniforme, *El Perchel* o

El Ventorro, documentan un modelo similar a este último, al igual que algunos hallazgos más recientes, como el de *Pico Romero*, con una planta de tendencia pseudocircular.

En los hallazgos documentados en el Alto Duero, durante el inicio de la Edad del Bronce, la tendencia es a la planta oval o rectangular con las esquinas redondeadas, desapareciendo en todo caso las referencias a las plantas circulares. Incluso se diferencia por vez primera la compartimentación en

estancias con finalidad o actividad diferenciada, lo que contrasta claramente con la etapa anterior. Este modelo no es excepcional en esta etapa. En la vertiente opuesta de las estribaciones del Sistema Ibérico, ya en

el Valle del Ebro, se conoce la misma solución y diseño para habitaciones cuya cronología se ajusta a la de estos poblados, reproduciendo modelos comunes al ámbito mediterráneo.



Figura 202 Reconstrucción de la estancia interior de la cabaña del Corte 4 de *El Parpantique*.

Las cabañas, algunas utilizadas simultáneamente, reproducen un modelo similar y repetitivo. Lo que, en principio, alejaría la suposición de corresponder a un grupo jerárquico, y más bien apuntaría a un uso por unidades familiares de estructura nuclear e igualitaria, más que pensar en que su utilización estuviera condicionada por las distintas actividades, indistintamente del componente humano asociado.

En esta propuesta toma protagonismo el caso de *El Parpantique* donde se confirmaba, p. e., en la cabaña 4, la existencia de espacios perfectamente diferenciados y destinados a actividades distintas. El habitáculo más oriental y alejado del acceso (?) tenía una actividad vinculada con la cocina asociada al hogar y la necesaria conservación-almacenamiento de los alimentos de consumo inmediato. Lo mismo, hemos de suponer, ocurría en las habitaciones de las cabañas 1 y 2, singularizadas por la presencia del hogar y la cuantificación mínima de objetos cerámicos.

Por el contrario, en la misma cabaña 4, el habitáculo más occidental parecía destinado a una o unas actividades específicas; la identificación de los molinos y grano señalarían a la molienda, las grandes cerámicas contenedores señalarían al acopio de productos que no fueran para consumo inmediato, al igual que la de los dientes de hoz hacen sospechar su uso como zona de trabajo y depósito especializado. En el resto de las estructuras diferenciadas, las estancias similares, las que carecían de hogar, se confirmaba una voluminosa presencia de fragmentos cerámicos y especialmente de las grandes formas en "S", aún cuando no sea un elemento determinante a la vista de la distribución global de las distintas formas cerámicas.

Más interesante resulta la repetida localización de muelas de arenisca en el Corte 2 del mismo yacimiento, aun cuando sea menos significativa ya que dos de los ejemplares aparecieron en el nivel superior removido y otras dos en la zona del derrumbe que marcaría la división entre las supuestas estancias, por lo que



Figura 203 Reconstrucción de una vista del interior del poblado de *El Parpantique*.

Como hemos comentado, no estamos en condiciones de contrastar este último modelo para interpretar el registro del Horizonte Parpantique. En primer lugar, la ausencia de restos óseos hace que desconozcamos las características de la fauna y las del presumible aprovechamiento ganadero, más allá de constatar la transformación de algunos productos derivados –leche y lana– e intuir la existencia de una cabaña ocasionalmente encerrada en el poblado, a partir de ciertos índices ruderales reconocidos entre los porcentajes polínicos. Por otra parte, en contra de lo que sostiene la teoría del Policultivo Ganadero, no parece probable que la ausencia de construcciones de piedra sea indicativo de que sus moradores forman parte de una sociedad móvil e itinerante, en particular porque se han individualizado distintos indicadores que evidencian la estabilidad de estos poblados que se caracterizan, precisamente, por la construcción ligera recubierta de mantecado de barro amasado y la existencia de silos excavados en el suelo del poblado.

Por el contrario, el registro parece encajar mejor con el del estadio inicial de una comunidad campesina de estructura segmentaria, al modo que se ha propuesto para la zona de la campiña madrileña. Esto es, sociedades segmentarias de grupos multifamiliares estructurados en función de la capacidad de agregación y fisión de los segmentos, fundamentada en un modelo

de producción familiar y de parentesco sobre una economía agraria, de recursos vegetales y animales, y una estrategia productiva que prima la diversidad o pluriactividad (Díaz del Río, 2001: 10). Al respecto, la mayoría de los indicadores que previsiblemente debieran confirmar el modelo (Ibidem, 11) se dan en el registro de los poblados en altura del Bronce Antiguo.

Este modelo productivo presupone una cierta independencia lograda por una economía autárquica que queda reflejada en los indicadores documentados. Para mantener estos recursos se requiere la producción de excedentes, no sólo para satisfacer la demanda de simiente o crías para asegurar la producción, sino también para la posibilidad de intercambio de bienes o productos. La existencia de estos recursos de rendimiento diferido queda manifiesta en la existencia de elementos de almacenaje.

La distribución de los poblados y la ocupación sistemática y similar del territorio serían pruebas contrastables de la capacidad de agregación y fisión de los distintos segmentos. Así mismo, esta implantación de los poblados constituye una prueba de la modificación o modelización del paisaje, en cuanto que se aprecia una distribución regular, por división o por reparto del territorio, consecuencia de la apropiación de